

Con Don Bosco caminamos hacia la próxima Asamblea Mundial Electiva 2015

Tercer núcleo (mayo – junio)
Palabras de Sor María Luisa Miranda,
Consejera General para el ámbito de la Familia Salesiana:
“Sentido de pertenencia a la Asociación de Exalumnas/os de las FMA”

Llegamos al tercer núcleo de formación en preparación a la próxima Asamblea Mundial del 2015, guiados, inspirados y acompañados por Don Bosco. Ya nos están llegando las resonancias individuales y de grupo muy positivas del primer y segundo núcleo. Es importante recordar que el objetivo de estos núcleos formativos es tomar conciencia de la belleza y la riqueza de nuestra Asociación, creando lazos de comunión y de amistad a través del intercambio, la reflexión y la oración. La ficha de trabajo, la cual puede ser respondida de forma individual o en grupo, propone algunas ideas o pistas para la reflexión. En algunos contextos, no se dispone de mucho tiempo ... por lo tanto no tienen que responder a todas las preguntas de la ficha de trabajo, sino que pueden escoger, para la reflexión, la pregunta que les ayude a la profundización y al crecimiento como Asociación desde la espiritualidad salesiana.

Hoy damos la palabra a nuestra querida Sor María Luisa Miranda, Consejera general para el ámbito de la Familia Salesiana. Ella nos presenta el tema: **“Sentido de pertenencia a la Asociación de Exalumnas/os de las Hijas de María Auxiliadora”**.

El texto de este tercer núcleo requiere de nuestra parte una lectura con mucha atención la cual nos permitirá comprender las observaciones del punto de vista psicológico y pedagógico. Pueden encontrar el texto en la página web www.exallievfma.org en la sección Vida de la Asociación. Por favor envíen sus respuestas a la dirección electrónica de Sor Maritza Ortiz maritzafma@yahoo.com.

Les deseo una feliz fiesta de nuestra Madre María Auxiliadora. A María, Auxilio de los cristianos, encomiendo todas las Hijas de María Auxiliadora, las Exalumnas y los Exalumnos del mundo.

Palabras de Sor María Luisa Miranda:
“Sentido de pertenencia a la Asociación de Exalumnas/os de las Hijas de María Auxiliadora”

Identidad y pertenencia

Vivimos en un momento que ha sido definido de “crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!” (EG, 55). La fragmentariedad de nuestro tiempo, el pluralismo, el relativismo y otros tantos fenómenos de nuestros días, hacen más difícil adquirir la propia identidad y en consecuencia, el sentido de pertenencia.

Identidad y pertenencia son los dos polos de una misma realidad que hacen a la persona consciente de sí y consciente del mundo que la rodea, donde no se encuentra sola, ni aislada, sino forma parte de algo más grande que ella misma, que la precede en el tiempo y en el espacio y que, a la vez, la trasciende más allá de su propia historia.

Según la filósofa Simone Weil, todo ser humano tiene la necesidad de contar con raíces, y señala que casi la totalidad de la vida moral, intelectual y espiritual de una persona se alcanza a través de los entornos de los que se ha sentido parte a lo largo de la vida. En efecto, sentirnos parte de un todo más grande, nos libera de la soledad y nos hace sentir más seguros frente a los desafíos de la vida.

Este sentimiento de pertenencia, mucho más allá del mero hecho de integrar un grupo, implica la identificación personal, la generación de vínculos afectivos, la adopción de normas, hábitos y valores compartidos, y un sentimiento de solidaridad para con el resto de los miembros. De hecho, cuanto mayor es la identificación que logramos, mayor es también la tendencia a adoptar los patrones característicos de un grupo, mayores las posibilidades de vivir satisfactoriamente las relaciones sociales y el sentido de trascendencia en la vida.

De este modo, se desarrolla en el ser humano una actitud consciente respecto a otras personas, en quienes se ve reflejado por identificarse con sus valores y costumbres. Este sentido le confiere a

la persona una conducta activa por lo que está dispuesta a identificarse con su grupo, a manifestar su adhesión, apoyo o inclusión a la comunidad de manera pública y a defenderla en caso de necesidad, porque forma parte de sí mismo, y de cierto modo, garantiza su propia integridad e identidad.

La psicología social ha comprobado que el sentido de pertenencia conlleva el sentirse conectado y aceptado dentro de la propia familia, de la comunidad. Formar parte de un grupo o Asociación es importante para el desarrollo saludable de las personas y para combatir los problemas de comportamiento antisocial, baja autoestima y depresión.

Hoy, más que en otros momentos de la historia, es importante formar parte de una Asociación como la nuestra, para ayudarnos a conservar la propia identidad, para experimentar que algo y alguien va más allá de nuestro pequeño mundo y nos trasciende; para liberarnos del aislamiento, del individualismo narcisista que amenaza a nuestra generación. Ninguna *red social* puede dar a la persona lo que el encuentro de persona a persona confiere, ni lo que enriquece lo que en un grupo se comparte: misión, visión y sobre todo experiencia de los valores y sentido de la vida, elementos que dan consistencia al ser humano.

La Asociación de Exalumnas/os Hijas de María Auxiliadora, una pertenencia elegida

Con las palabras: “*Todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios*” (I Cor 3,21-23), San Pablo concluye una disputa de “pertenencias” entre la comunidad de Corinto. Porque la pertenencia está profundamente ligada a una IDENTIDAD. Por eso, Pablo recuerda, que más allá de las personas que les han evangelizado: Apolo, Pedro, o Pablo, está la identidad más profunda del cristiano: ¡ser de Cristo! De ahí derivan todos los demás compromisos.

Una de las preocupaciones de quienes tienen la responsabilidad de liderar un grupo o una Asociación, es mantener alto el “sentido de pertenencia”. Esta es la fuerza que une, crea solidaridad y comunión entre los miembros y libera a la Asociación de convertirse simplemente en una “agregación”, que de vez en cuando se reúne con objetivos ocasionales.

La pertenencia es la expresión de una identidad, que no se puede vivir en el aire. Identidad y pertenencia son como las dos caras de una misma moneda, se entrelazan mutuamente. Los conflictos en la identidad se visibilizan en la pertenencia. Hay pertenencias que nos vienen dadas, como la familiar o la étnica y pueden ser más o menos condicionantes. Hay pertenencias, como las que se derivan de la fe o el estado de vida asumido en libertad madura, que implican toda la existencia. Pero hay pertenencias libremente elegidas como la afiliación a una asociación, como es nuestro caso, porque nos identificamos con los valores y las propuestas que ella nos ofrece.

La pertenencia a una Asociación es inconsistente cuando, no se tiene como base una suficiente conciencia de la propia identidad personal o del grupo. Esto puede ocurrir cuando no existe correspondencia entre los propios valores y los valores que la Asociación presenta, o por algún motivo no nos reconocemos en ella. La identidad sin pertenencia genera narcisismo e individualismo. Por otra parte el sentido de pertenencia sin identidad es semejante a una máscara que se adopta según las circunstancias, las personas o el grupo, pero que no genera un real compromiso ni fecundidad respecto a los objetivos que se propone, ni adhesión cordial a los valores que desea expresar como persona o como parte de una Asociación.

Por este motivo es muy importante saber presentar con precisión lo que es nuestra Asociación, su misión, su visión, el por qué, el para qué de su existencia. Así la adhesión será más profunda y duradera, será una pertenencia elegida como expresión de los valores salesianos con los que la/el exalumna/o se identifica. La consecuencia se traduce en una palabra fuerte e importante: *vinculación*. Esta palabra es decisiva sobre todo en esta cultura de lo efímero, de lo caduco, de lo desechable.

Una pertenencia “in crescendo”

El ser parte de una Asociación como la nuestra, requiere un proceso constante de formación, de crecimiento, de consolidación, que permite madurar la propia identidad y como consecuencia la pertenencia. Podemos hablar de varios niveles de pertenencia:

1°. Jurídica. Es el nivel de estar, con una actitud más bien de quien observa y a veces participa, pero sin mucho compromiso. Hay una relativa satisfacción con respecto a la Asociación. El nivel de descontento es bajo y ocasional porque se pide poco y se da poco. En algunas personas esta actitud es más bien receptiva que activa: ¿qué me da la Asociación?, ¿qué beneficios me ofrece? Hay un sentido de “pacto”: estoy y doy lo que puedo; a cambio, recibo lo que la Asociación tiene de riqueza vital y beneficio.

2°. Vital. Esta pertenencia es la que tiene futuro y vitaliza al grupo. Es una actitud de vivencia de la Asociación, asumiendo habitualmente los valores que propone, sintiéndose parte de ella, trabajando con ella y participando activamente, aunque de modos distintos, según la propia edad y condición de vida. Hay una fidelidad interna y amorosa a la Asociación, más allá de cualquier interés. En este nivel hay una actitud interior de adhesión profunda que vincula, que da valor y sentido, que suscita estima mutua, que da confianza, afecto. Por esta razón se comparten penas y alegrías, dificultades, esperanzas y proyectos entre los miembros. Se da, en una palabra ese compromiso “afectivo” y “efectivo” que crea lazos con el resto del grupo y que asume la realidad de la Asociación con lo que ella es con sus luces y sombras, con sus límites y posibilidades y sentirla “responsablemente” como propia.

3°. De transformación. Este es el nivel más alto se expresa, en primer lugar, en la aceptación interior y exterior de sus criterios y pautas de comportamiento. Solamente las personas libres pueden realizar la pertenencia de transformación. Van más allá de lo jurídico y vital, participan con un alto nivel. Son “personas injerto, que hacen el mismo efecto benéfico que un injerto en una planta: asume lo que es, pero a la vez la transforma.

Tres actitudes caracterizan este nivel: disponibilidad, entrega y aceptación que se expresan en actitudes muy concretas:

- Impulsando una Asociación en camino. Viviendo una actitud dinámica y no de instalación o repetición continua.
- Promoviendo una Asociación en permanente construcción. Trabajando por una transformación permanente y positiva de la Asociación en coherente fidelidad a sus principios pero flexible en su aplicación a la realidad del momento y del lugar.
- Inspirando y sembrando el futuro de la Asociación. Aceptando las dificultades y los procesos de crecimiento normales en un grupo y cultivando una “resiliencia optimista” que supera los momentos duros y aprende de ellos, creando nuevos modos de ser y de expresión de la Asociación, renovándola de modo permanente.

Herederas/os de soñadores, continuadoras/es del carisma de D. Bosco y Madre Mazzarello en este momento de cambios acelerados, de identidades perdidas, de pertenencias débiles y carencia de vínculos, la Asociación de Exalumnas/os de las Hijas de María Auxiliadora, tiene como misión ofrecer “espacios alternativos” y las mismas oportunidades que don Rinaldi ofreció a las primeras exalumnas de Turín (Cfr. Las Finalidades de la Asociación en el primer Reglamento de la Asociación de las Antiguas Alumnas. Turín 1908):

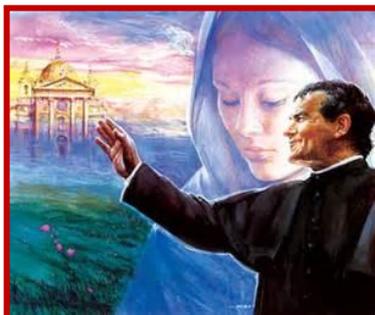
- Un lugar donde alimentar y consolidar la propia identidad.
- Un espacio de crecimiento y compromiso con la propia vida laical sustentada en los valores cristianos y salesianos.
- Un grupo de pertenencia para apoyarse y sostenerse en la dificultad y animarse en el camino de la vida acompañándose recíprocamente con el espíritu de familia típicamente salesiano.
- Un camino de crecimiento laical y de realización humana y cristiana inspirada en la vida de nuestros fundadores y de Mamá Margarita.

- Una oportunidad de servicio y de entrega al prójimo necesitado, comenzando por las mismas exalumnas/os, pero abriendo el panorama a las grandes necesidades locales y mundiales.
- Un vínculo permanente con el carisma de sus educadoras/es y en particular con María Auxiliadora, compañera, Madre, Maestra y amiga fiel de cada exalumna/o. Ella, colabora con el Espíritu Santo a modelar la única y verdadera identidad de la exalumna, del exalumno: “ser hija/o de Dios y hermana/o de Jesucristo” y por eso se compromete como “honesta/o ciudadana/o”, para que el Reino de Dios, que es un Reino de verdad, justicia, amor y paz, sea haga presente en la sociedad donde vive y la transforme.

FICHA DE TRABAJO PARA LOS CONSEJOS CONFEDERAL, DE FEDERACIÓN Y UNIÓN, Y PARA TODAS/OS LAS/OS EXALUMNAS/OS DEL MUNDO

1. Lee con mucha atención el tercer núcleo: *Palabras de Sor María Luisa Miranda: “Sentido de pertenencia a la Asociación de Exalumnas/os de las Hijas de María Auxiliadora”*.
2. De acuerdo al texto presentado por Sor María Luisa ¿Experimentas la crisis de pertenencia a la Asociación en este tiempo post-moderno en la cual vives?
3. Piensas que este sea un tiempo de crisis o una oportunidad para crecer realmente en el verdadero sentido de pertenencia a la Asociación creando en cada federación y en cada Unión el clima de familia, de unidad, de sencillez, de salesianidad? Explique tu respuesta proponiendo pasos concretos y actividades para crecer en el sentido de pertenencia a nuestra Asociación.

Oración a María Auxiliadora (Compuesta por San Juan Bosco)



¡Oh María Virgen poderosa! Tú, la grande e ilustre defensora de la Iglesia;
Tú, Auxiliadora del pueblo cristiano; Tú, terrible como un ejército en orden de batalla;
Tú, que sola destruyes los errores del mundo, defiéndenos en nuestras angustias,
auxílianos en nuestras luchas, socórrenos en nuestras necesidades,
y en la hora de la muerte, recíbenos en el eterno gozo.
Amén

